

DOROTHY GARROD, UNA ARQUEÓLOGA EJEMPLAR



Jordi Vidal

Universitat Autònoma de Barcelona

Dorothy Garrod (Londres, 1892-Cambridge, 1968) ocupa un lugar destacado en la historia de la arqueología gracias a su labor como pionera en el estudio del Paleolítico del Próximo Oriente. Se graduó en Historia en el Newnham College de Cambridge (1916) y estudió Antropología en el Pitt Rivers Museum de Oxford (1921). Allí, Robert Marett, viendo su interés por la prehistoria, le recomendó que fuese a Francia para formarse con Henri Breuil, uno de los prehistoriadores más destacados del momento. Garrod le hizo caso y se trasladó al Instituto de Paleontología Humana de París, donde permaneció hasta 1924. Al año siguiente, y gracias a las gestiones de Breuil, se encargó de las excavaciones en la Torre del Diablo (Gibraltar), donde localizó, entre otros, el cráneo de un niño neandertal. Fue uno de sus primeros éxitos. En 1928, y al frente de una expedición anglo-norteamericana, excavó en la cueva de Skukbah (Palestina). Entre los hallazgos realizados destacan las primeras evidencias de una nueva industria lítica del período Mesolítico, que Garrod bautizó con el nombre de Natufiense. El valor de sus trabajos en Gibraltar y Palestina le sirvió para ser escogida como presidenta de la Prehistoric Society of East Anglia. Desde allí expuso la necesidad de implementar una nueva metodología en el estudio del Paleolítico, basada en el concepto de la poligénesis. Garrod abogaba por analizar a nivel global las interrelaciones entre las distintas culturas e industrias paleolíticas, para determinar cómo se influían entre sí.

En 1929 se puso al frente de un proyecto conjunto de la American School of Prehistoric Research y la British School of Archaeology en Jerusalén, que tenía como objetivo excavar en diversas cuevas del monte Carmelo. En algunas de ellas documentó larguísimas secuencias de ocupación, que iban desde el Musteriense hasta la Edad del Bronce. Aquellos trabajos permitieron corregir las tradicionales perspectivas eurocéntricas en el estudio del Paleolítico, al demostrar que algunas culturas prehistóricas en realidad habían surgido en Asia occidental y desde allí se



Garrod y su ayudante Yusra en Monte Carmelo, 1934 (foto: Pitt Rivers Museum)

difundieron hasta Europa, y no al revés. Publicó el resultado de sus trabajos en su obra *The Stone Age of Mount Carmel* (1937).

El éxito del libro y el impacto de su trabajo le sirvieron para obtener una cátedra de Arqueología en Cambridge (1939), convirtiéndose en la primera catedrática de la historia de aquella universidad. Desde aquel puesto Garrod trabajó para fortalecer la presencia de la arqueología en los planes de estudio y para promover la incorporación de mujeres a la disciplina (a menudo, en sus excavaciones solo participaban mujeres).

Debido a la Segunda Guerra Mundial y a sus obligaciones docentes, no pudo volver al Próximo Oriente hasta la década de 1950, cuando por fin pudo excavar diversos yacimientos libaneses. Sin embargo, numerosos problemas de salud entorpecieron su labor. Como era de prever, Garrod recibió numerosas distinciones a lo largo de su carrera. La última fue la medalla de oro de la Sociedad de Anticuarios de Londres, que recibió poco antes de morir. Aquella medalla ponía el punto y final a la trayectoria de una arqueóloga ejemplar.